

## SEGOVIA

◆> Sentido del honor faltó para no prestarse al rejuego de los premios.

# Se regalan premios

RAFAEL SEGOVIA

**E**stá bien intentar un combate serio a eso que se designa como el crimen organizado. Menos mal que hay algo organizado en este país, consideren indebido que se habla de él sin condenarlo. Serán los norteamericanos quienes se preocupen de su organización, quienes no admitan esos túneles a los que sólo les faltan baños y salones para fumar mientras trasiegan la droga. El caso es cómo nos estamos ganando una fama de inútiles en el mundo, cómo andamos mendigando ayudas a izquierda y derecha y haciendo declaraciones que nadie escucha. Ya sabemos de sobra cómo otros países latinoamericanos también son centros repartidores de droga y empiezan a moverse en un sentido nada tranquilizador para esa paz que parecía haberse instalado en esta parte de América.

Ahora parece que el presidente de Venezuela está metiendo la mano más allá de su país. El golpe contra Zelaya parece haberse engendrado por varias causas: entre ellas debe contarse su deseo de reelegirse, cosa que niega vehementemente, más las intrigas de Chávez, además de una clase política típica de Centroamérica, donde el Ejército suele ser el árbitro de los conflictos interclasistas. Este conflicto se ha puesto en la cuenta de Barack Obama, al que se acusa de una indiferencia casi total frente a lo que ocurre en su traspatio. Esta comedia de errores se representa en Honduras, donde se asegura y se niega lo asegurado el día antes, con una población echada a la calle para protestar o apoyar el golpe del Ejército, y donde nada ocurre, mientras el presidente Chávez concentra al

Ejército en la frontera colombiana, imitando los movimientos de Hitler en la frontera checoslovaca, con la diferencia de que aquello desató una guerra mundial. Como es costumbre, las amenazas, en este caso de Venezuela, no pasan de eso, de amenazas.

Los Estados Unidos no los toman en serio, le dan tiempo al tiempo, y se preocupan de lo único que les angustia y los preocupa seriamente, aunque no tanto como debieran: el tráfico de drogas. Por lo demás, que América Latina se las arregle sola. Saben de sobra que cualquier intervención de su parte será condenada y que la simpatía lograda por la elección de Obama, más aún después de haber tenido que sufrir la Presidencia de Bush durante ocho años, puede esfumarse con una acción imprudente.

Imprudente es que el señor Calderón diga a la

prensa que nosotros no tuvimos el apagón que tuvieron en Brasil, aunque se le olvidó decir que el señor Lula no echó a la calle a 40,000 obreros pese a los apagones herencia del régimen anterior, pero en cambio no se agredió a la compañía productora de la electricidad del país más grande de América Latina. No tiene Brasil las protestas que se empiezan a conocer en México, país éste de una calma sorprendente.

No hemos visto en México ningún movimiento pese a pasar por una situación económica en verdad dura, con una carestía inaudita –los precios están disparados– ante la pasividad del gobierno y el desdeñarse permanente del secretario de Hacienda junto con el miedo del Presidente a los empresarios.

Pese al manejo que el gobierno ejerce sobre la información y su tejemaneje de lo que se ofrece al público estamos ya saliendo de la crisis aunque no se dice cuándo ni por cuál camino. Lo peor es precisamente el pretender dar gato por liebre, como la decisión del Presidente de dar un premio nacional al señor Elías Ayub como si se fuera a creer que es merecido y como si se lo hubieran dado los ingenieros de México. Supone que esto es un país de beocios donde se aprueban todas las iniciativas que vienen de arriba, como es ésta de premiar a la persona que dirige una empresa rival de LyFC el mismo día que el SME se lanza a la calle para decirle que está en contra de cuanto se le ocurrió. El señor Elías Ayub, si hubiera tenido sentido del honor, debería haberse negado a participar en este rejuego y no presentarse a una maniobra antiobrera, pues él también tiene a miles de empleados y obreros a sus órdenes.

La Suprema Corte, a través de un presidente que, por fortuna ya se jubila, viene a decirnos que no quiere ni asomarse a un caso que echa llamas. Él no está para esos menesteres. Se puede decir que no, pero lo que no debe hacerse es echarle la pelota a un Congreso vergonzoso, dispuesto a decir sí a todo lo propuesto por el gobierno. El día menos pensado, llamará a la población a votar a favor del PAN, mientras el senador Navarrete aparecerá por la televisión acusando a los gobernadores de todos los males habidos y por haber. Debe pensar que una victoria del PAN le asegurará algunas prebendas que le permitirán retirarse con tranquilidad.

